

Los CoNteM poRa nEoS

El Hombre que Creyó en la Apertura vaga estos días como alma en pena. En mucha pena. No sabe a qué atenerse. Y hasta tiene miedo. Le preocupa el anuncio de un proyecto de Ley contra el comunismo. "En último caso —le digo—, ¿a usted qué le importa? Usted no es comunista ni marxista-lenta ni siquiera marxista a secas..." "Eso es precisamente lo que me inquieta. Si fuera comunista, no tendría ningún miedo". Y se explica:

"Los comunistas —dice— no tienen por qué preocuparse por una ley más contra ellos. ¿Recuerda usted el Manifiesto de 1848, el de 'Un fantasma recorre el mundo...'? Ya entonces los comunistas contaban sus persecuciones. Desde la Santa Alianza a nuestros días, han sido perseguidos, cazados, torturados, encarcelados, asesinados en las esquinas... ¿A cuántos cientos de miles mataron hace poquísimos años en Indonesia? ¿A cuántos en el Sudán? Y, sin embargo, sobreviven. A fuerza de resistencia han terminado siendo legalizados y admitidos en tantos países que antes les perseguían... ¿Sabe usted por qué sobreviven? Porque saben siempre cuándo tienen que estar en la clandestinidad, porque están protegidos por el 'aparato', porque han desarrollado unos instintos de animales cazados en la jungla..."

Prosigue: "¿Qué les puede importar a ellos una ley más en un país que no ha cesado de tenerlas, a partir de la famosa de Represión de la Masonería y el Comunismo? Es lo de siempre... Pero, en cambio, nosotros..." "Pero, ¿quiénes son ustedes?", me distancio. "Somos los más amenazados: los que no somos comunistas. ¿Se acuerda usted de la época McCarthy en los Estados Unidos? Se destruyó

RETRATO DEL HOMBRE QUE CREYO EN LA APERTURA

Hollywood, se destruyó la literatura de la nación, porque al no poder herir a los comunistas —había pocos o estaban escondidos—, se hirió a las gentes de una izquierda liberal, intelectual, abierta. En la misma Indonesia que he citado antes, ¿cuántos miles de personas cayeron porque tenían un amigo comunista? ¿O porque habían conversado con comunistas?"

El Hombre que Creyó en la Apertura tiene miedo. Como creyó en la apertura, dejó ver su oreja liberal, dialogante. Cree que se la van a cortar.

"Pero, hombre de Dios, usted, que había sido tan prudente durante tantos años, ¿cómo fue usted a creer en la apertura?" "Porque me parecía lógica" ¿Cuántas víctimas de la lógica o de la razón hay por el mundo!

"Y, además, porque me lo dijeron. Se le veía venir; era algo tan palpable, que estaba ya en la punta de los dedos..." "Se lo dijeron a usted los mismos que ahora le dicen que no hay apertura. Podría ocurrir que si prometieron apertura y no la hubo, ahora que prometen que va a haberla es cuando puede haberla. Ese tipo de lógica es el que prevalece aquí, el que cuenta ahora". "Eso quiere decir que si no quiero caer bajo la ley del anticomunismo, debería aparentar ser comunista..." "En principio, sería una buena medida. Alguien que se disfraza de comunista es alguien que, ostensiblemente, no lo es".

"Pero —vuelve atrás—, ¿cómo es posible que algo tan claro, tan normal, tan en el aire de los tiempos como la apertura haya podido deshacerse antes de existir?". El Hombre que Creyó en la Apertura no acaba de resignarse. Hace bien. Su falta de resignación es el mejor paso hacia la Apertura. ■

POZUELO

SINDICALES

Balance electoral

Por esta vez, las estimaciones realizadas por los organismos oficiales parecen aproximarse bastante a la realidad: la participación de los trabajadores en las elecciones sindicales ha sido muy alta en los principales núcleos de población, según todas las informaciones recibidas, con unos porcentajes oscilantes entre el 80 y el 90 por 100 del electorado.

En los grandes núcleos industriales del país, especialmente, la participación parece haber alcanzado estos altos porcentajes medios. Con la única excepción conocida hasta ahora de amplias zonas de la provincia de Guipúzcoa, como las de Rentería, Lasarte y Vergara, donde la abstención parece haber tenido gran importancia y la participación habría sido mínima, hasta extremos como el de la fábrica Contadores (56 votos de 1.300 trabajadores). Sin que ello signifique que no existan otras zonas como la de Tolosa, donde la regla generalizada haya sido la participación con alguna destacable excepción a su vez como la de la CAF (18 votos de 2.200 trabajadores).

Se ha dado, por otra parte, la ya prevista abstención forzada: la de varios millones de trabajadores que no han podido acudir a las urnas. Como ejemplos notables se puede citar, aparte de los menores de dieciocho años, los varios cientos de miles de parados existentes hoy, que en algunos lugares como Barcelona han dirigido escritos a las autoridades sindicales solicitando su derecho a votar, e incluso fijando fechas para ello. O los obreros de la construcción que, como era previsible (ver TRIUNFO número 661, sobre el tema), se han visto imposibilitados de asistir a las elecciones por sus condiciones de paro masivo y su eventualidad permanente, combinadas con las restrictivas normas electorales, hasta el punto de que, a pesar del elevado número de hombres que trabajan en Madrid en el sector, sólo han sido elegidos unos veintiséis enlaces a nivel de obra.

Y finalmente, otro tipo de boicot o abstención mayoritaria, localizada en ciertas empresas, donde los trabajadores consideraban que a los «mejores» de sus candidatos se les había impedido presentarse, o que los planes electorales eran injustos. En el primer caso hay que situar la abstención masiva de Motor Ibérica de Barcelona, tras los despidos masivos de candidatos, y en el segundo, la renuncia al voto de los administrativos de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.

APROXIMACION A LOS RESULTADOS

¿Hacia dónde se ha inclinado la voluntad de los trabajadores, dada

esta participación mayoritaria señalada? Las dificultades a la hora de dar una respuesta global a esta cuestión son evidentes. Sólo algunos corresponsales de regiones han realizado una primera evaluación en este sentido. Pero sus observaciones resultan de un gran interés para una aproximación al tema.

Así, Enrique Sopena afirmaba que en Cataluña, «según las informaciones recogidas hasta ahora», habían «salido elegidos los miembros de las Candidaturas que propugnaban, entre otras cosas, el derecho a la huelga y en favor de un Sindicato homologable con los europeos». Tendencia que, al parecer, habría obtenido una amplia mayoría de votos en muchas grandes empresas como Seat, Hispano Olivetti, Telefónica, etcétera.

Según apreciaciones de los trabajadores, esta tendencia mayoritaria en favor de las candidaturas unitarias autodenominadas democráticas, se habría confirmado también en Madrid, especialmente en las grandes factorías del metal como Barreiros, Isodel, Pegaso, etcétera, y, en general, en las empresas de grandes dimensiones. En tanto que en las pequeñas y medianas empresas, los resultados serían mucho más equilibrados y discutibles.

Y parecidas informaciones llegan en principio de Asturias, referidas fundamentalmente al sector metalúrgico y a la cuenca minera, así como de Vizcaya, Zaragoza, Sevilla y otras ciudades importantes. Aunque habrá que esperar algún tiempo para poder realizar una evaluación global más exacta y segura de los resultados.

A la espera de este balance definitivo, hay que destacar que las elecciones han estado presididas por un gran despliegue propagandístico realizado por la Organización Sindical. Han proliferado los anuncios en la televisión y las revistas, en el «metro» y en los autobuses, siempre invitando a una participación electoral según las más modernas técnicas publicitarias, sin desdeñar frases y métodos como los carteles con letras tipo «pintada», que hasta ahora eran patrimonio exclusivo de las organizaciones ilegales.

Lo que, por otra parte, no ha sido obstáculo para que en muchos casos, como en Barcelona, los trabajadores desconocieran las últimas normas electorales hasta cuarenta y ocho horas antes de las elecciones. Ni para que las comisiones electorales prohibieran el uso de ciertas palabras en la propaganda electoral, como el veto a la palabra «cambio» del programa de «la candidatura de los 50» de Televisión Española.

Han abundado también en estas semanas las declaraciones oficia-